

Las siglas del IPI, la nueva arcuía fiscal de la cúpula tricolor, al parecer significan: *impuesto priista improvisado*.

MIERCOLES 19 DE NOVIEMBRE DE 2003 ■ MÉXICO D.F., AÑO VEINTE ■ NÚMERO 6908 ■

## Más de 3 millones de mexicanos, con algún tipo de trastorno mental

■ Sólo uno de cada 10 recibe atención médica especializada

■ Depresión, esquizofrenia y perturbación bipolar, entre los padecimientos más comunes

JOSE ANTONIO ROMAN **#44**

## Obtiene Margo Glantz el premio Sor Juana Inés de la Cruz, de la FIL

■ La distinción a la escritora es por su novela *El rastro*

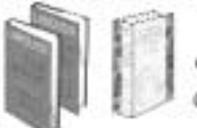
■ Es un viaje "mujer adentro" sobre la matosa, dice la autora

MONICA MATEOS-VEGA **#36**

ARNOLDO KRAUS	<b>20</b>
LUIS LINARES ZAPATA	<b>20</b>
JOSÉ STEINLEGER	<b>21</b>
ALEJANDRO NADAL	<b>27</b>
EMILIO PRADILLA COBOS	<b>42</b>
JOSÉ LUIS SOBERANES	<b>48</b>
MARGO GLANTZ	<b>36</b>
OLGA HARMONY	<b>46</b>

**OPINIÓN 3**

Recorte y gane:  
19 aniversario de  
*La Jornada*



**Semana A-11**

Copias válidas para la promoción de Diccionario LAROUSSE.

1. El premio sólo se otorga a quienes envíen sus copias antes del 31 de octubre de 2003.

# La Jornada

DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SADE ■ DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYAN VEJVER ■

## La muerte ronda en Coicoyán

El pequeño Juan López es un caso más de desnutrición severa en la Mixteca oaxaqueña

■ CLAUDIA HERRERA BELTRAN

ENVIADA

**COICOYÁN DE LAS FLORES, OAX.** Afuera de una choza del poblado de Santiago Tilapa, el niño Juan López García desfallece. A sus seis años de edad parece un cadáver: pesa ocho kilogramos —la mitad de lo normal—, está casi inconsciente, no camina y tampoco habla a causa de una desnutrición severa.

Como él, otros 45 menores tienen algún grado de desnutrición en Coicoyán de las Flores, el municipio más pobre de México, donde los niños todavía mueren de desnutrición, diarrea, infecciones respiratorias, todas

Coicoyán de las Flores integra, junto con otros municipios vecinos del estado de Guerrero, el corredor de la miseria en México. Y la desgarradora imagen de Juan es el símbolo de ese 42 por ciento de infantes del medio rural que —según la Secretaría de Salud— están desnutridos.

El niño pasa la mayor parte del tiempo solo, tirado en el polvo camino que lleva a su casa, mientras su madre va al monte a buscar algo de comer en compañía de sus otros tres hijos, que aparentemente están sanos.

A Juan no le quedan fuerzas para llorar. Cuando alguien se le acerca solloza, se queja, apenas se mueve en señal

de morir", explica Socorro López, la enfermera que hace posible la comunicación entre el único médico del pueblo y los pacientes que pertenecen al municipio, donde 75 por ciento de la población no sabe leer ni escribir.

Juan es el primogénito de la familia. Nació el 24 de diciembre de 1996 después de un parto "sin complicaciones, con llanto y respiración normal".

Quizá la fatalidad a la que se refiere Julia se debe a las precarias condiciones en que le tocó nacer. Juan creció en casa de adobe con piso de tierra, sin agua potable ni letrina, como son la mayoría de las casas de este municipio, donde la gente vive de pobres cosechas.

A los cuatro años de edad pesaba 8 kilos 500 gramos y su talla era de 69 centímetros. Para entonces ya padecía desnutrición crónica, no había recibido todas las vacunas y ya era incierto su estado de salud.

Desde ese momento los médicos del programa IMSS-Solidaridad manifestaban en los expedientes —cuya copia tiene este diario— la falta de cooperación de los padres para que se diera seguimiento al estado nutricional del niño y se le suministrara el suplemento alimenticio conocido como papilla. "La familia es renuente."

Y es que los López García viven a una hora de distancia del dispensario y sólo pueden atravesar a pie las escarpadas montañas de una zona donde cohabitan la belleza de los paisajes y el dolor de las enfermedades. Pero además de la lejanía, la combinación de ignorancia y pobreza de los padres de Juan ha marcado su destino.

En la siguiente visita al médico, en abril de 2001, el diagnóstico sobre la salud del pequeño indígena mixteco era contundente: "desnutrición grave y faringitis". A su edad gateaba y, según las enfermeras, lo único que comía al día era un "taquito" de tortilla o un caldo de hierbas.

El niño siguió empeorando. A principios de 2003 el médico propuso a la madre que permitiera el traslado del menor al hospital de Juxtlahuaca, la ciudad más cercana a Coicoyán, a tres horas de distancia.

"Estuvimos hablando con la señora, pero no quiso llevar al niño a Juxtlahuaca para que tuviera la atención de un pediatra. La señora se molestó y nos demandó ante la agencia



MARCO REJAZ

El pequeño de seis años pesa ocho kilogramos y no camina ni habla a causa de la desnutrición. Sus padres, analfabetos, dicen que "el niño nació para morir", narró una enfermera

de ellas enfermedades curables con adecuada atención sanitaria.

La historia de Juan podría ser la de cualquier niño de la Mixteca oaxaqueña. Sus padres son indígenas analfabetos. Modesto López, el jefe de familia, viajó hace un año de documentado a Estados Unidos en busca de trabajo, y su esposa, Julia García, sobrevive al lado de sus cuatro hijos del poco maíz que cosecha y de las hierbas del monte.

de temor. Es apremiante que recibiera atención médica.

Desde que cumplió dos años de edad está enfermo por falta de comida. Su madre, que no habla español, le ha dicho a la enfermera del centro de salud IMSS-Solidaridad de Coicoyán de las Flores que el destino de su hijo es morir.

Por eso hace un año dejó de llevarlo al médico. "La señora ya no quiso regresar, dice que el niño nació para